

Por su fuego Saga Ciudades 1

Sarah Mey



# Capítulo 1

POR SU FUEGO

PREÁMBULO

-Fue la forma en la que me miraste la primera vez que nos vimos. Jamás nadie me había mirado así, ni mucho menos, me había hecho sentir así.

-¿Cómo te sentiste?-le preguntó ella.

-En Paz.-respondió él.- Como si tu fueses algo que mi alma andaba buscando desde hace tiempo.

## **CAPÍTULO 1**

Los primeros rayos de sol acariciaban el alba. Una chica se abrió paso entre la multitud buscando a sus amigas. Al cabo de unos minutos las encontró, en el mismo lugar de todos los días y a la misma hora de siempre. Una sonrisa se dibujó en sus labios. A pesar de ser tan temprano, parecía estar llena de energía.

-Buenos días.-saludó la chica de cabello castaño y ojos azules marino.

Azul Oscuro. Desde pequeña estaba acostumbrada a oír que tenía un tono de ojos muy raro, pero a la vez muy hermoso. Llevaba un uniforme en verde y gris, con una mochila de la marca Roxi totalmente llena de libros en la espalda.

-Buenos días Verónica. Me alegro de verte -le correspondió su amiga Eva, vestida de la misma forma que ella, con ese horrible uniforme que tanto odiaba Paloma.

-¡Oh, por favor! ¿Tenéis que ser tan repudiantemente educadas desde tan temprano? Además... ¡Se dice hola de toda la vida, que buenos días ni que leches!-se quejó Paloma con una cara de malas pulgas en un rostro totalmente adormilado.- ¿Y cómo puede ser un buen día si vamos a encerrarnos seis horas en esta cárcel?

Eran las ocho menos cinco de la mañana y estaban a punto de entrar en el Coliseo, un instituto algo mediocre, pero a pesar de eso uno de los mejores de aquella pequeñísima ciudad, Neone, perdida en alguna parte de España.

-Tendría que estar prohibido levantarse tan temprano.-prosiguió Paloma, con sus ojos negros muy perfilados y su fina cara marcada por aquel

cabello teñido en un negro demasiado oscuro.

Verónica y Eva intercambiaron una mirada de complicidad, a sabiondas de que Paloma odiaba madrugar más que a nada en el mundo. En el aire se respiraba el típico bullicio en el que cientos de jóvenes formaban parte. Aquel que ocurre minutos antes de que la puerta de un instituto se abriese. Un timbre se escuchó por todo el edificio al tiempo que los jóvenes comenzaban a entrar. Vistos desde arriba aquella multitud parecía un pelotón de soldados que entraban a mal paso dentro del edificio, empujándose y gritándose cosas sin sentido.

Verónica y Eva esperaron hasta que casi todos habían entrado para atravesar las puertas delanteras. Luego avanzaron por aquel estrecho pasillo de cemento rodeado por un cuidado jardín, que se extendía a su alrededor hasta llegar al edificio donde estaban las aulas. Ambas chicas caminaron ante la mirada de desaprobación de Paloma a la que le encantaba empujar disimuladamente a cualquier chica que le caía mal por las mañanas.

Todo parecía indicar que iba a ser un día aburrido como cualquier otro, y de hecho lo sería, de no ser por aquel grupo de jóvenes fumadores que se apartaron de la entrada corriendo para no ser atropellados. Ninguno maldijo o insultó al motivo por el que lo hicieron ya que sabían que si lo hacían se buscarían más de un problema.

El rugido de una moto se escuchó de fondo al tiempo que todas las miradas se volvieron hacia la puerta de fuera. Un chico con el pelo castaño y guapísimo había entrado y deslizaba su moto por el césped de entrada con una perfecta sonrisa, sin hacer caso al jardinero que le gritaba que no podía entrar conduciendo a un centro público.

-¡Vas a matar a alguien!-vociferaba el jardinero.- ¡Mis plantas, no las pises!

Justo unos segundos después otros dos jóvenes se adentraron en el instituto, destrozando todo cuanto tenían a su paso y riendo como locos. Estos, a diferencia del primero, eran rubios. Cualquiera podría deducir que iban drogados.

-¡Maldito niño! - gritaba el conserje acercándose al primer chico creyendo que iba a parar la moto al tenerlo a él delante.

El joven tan sólo aceleró, riéndose aún más fuerte cuando el señor mayor tuvo que tirarse al suelo para evitar ser atropellado por una moto que había mantenido su trayectoria y que estaba arrasando con todas las flores y el césped del lugar. Los otros dos daban vueltas en círculos dejando espacios vacíos en el césped. Nadie se dio cuenta de que uno de ellos echaba gasolina en el verdoso suelo y que el otro prendía una cerilla.

El chico que entró en el primer lugar se acercó divertido e imponente al pasillo de cemento mientras comenzaba a seguir al conserje con la moto. El hombre corrió desesperado al tiempo que el chico reducía un poco la velocidad al pasar por al lado de las jóvenes. Tres miradas estaban puestas en él cuando pasó por su lado. El, por su parte, tan solo tuvo ojos para una chica de media cabellera, lacia hasta arriba de los hombros, a la que le guiñó un atractivo ojo de color gris. Verónica se le quedó mirando anonadada. Era el primer chico que le dedicaba ese gesto. El cabello de la chica se agitó libre en el aire una fracción de segundo. Contuvo el aliento mientras temblaba casi imperceptiblemente.

El director y varios profesores llegaron corriendo al patio donde las tres jóvenes observaban a los chicos que, entre risas e insultando a los adultos, salieron a toda velocidad del centro dejando una inmensa oleada de fuego.

Verónica se mordió el labio involuntariamente, mirando el fuego que se extendía ante ella sin poder reaccionar. Como si se encontrase en un tercer plano, en el que fuese una mera espectadora de cine, vio a cámara lenta como los profesores acudían allí con extintores y lograban apagar el incendio en cuestión de dos minutos. Luego, una fuerte sacudida la sacó de su ensimismamiento.

-Reacciona.-le dijo Eva, zarandeándola fuertemente.

Verónica movió la cabeza de lado a lado, tratando de recomponerse. La voz de Paloma sonó fuerte en medio de aquel escándalo. Una gran cantidad de alumnos habían salido de las clases y se encontraban viendo a los profesores mitigar los últimos rescoldos del fuego.

-¡Dios los amo!-casi gritó Paloma en medio de aquel escándalo.-¡Son mis ídolos!

-No puedo creer que haya gente tan bastarda para hacer eso. ¡Se han cargado el jardín y casi matan al conserje!-exclamó Eva llevándose las manos a la cabeza.

Todo había pasado demasiado rápido.

-Ojala lo hubiesen hecho.-comentó una Paloma muy emocionada que se había peleado más de siete veces a gritos con el conserje en los dos meses y medio que llevaban de curso.-¡Joder, son los mejores!

-No puedo creer que consideres a esos niñatos drogatas los mejores...-

empezó a discutir una Eva con los pies siempre en la tierra.

-¿Quiénes eran?-preguntó Verónica, interrumpiendo la conversación mientras recordaba la mirada de aquellos ojos grises y aun temblando.

Sus dos amigas la miraron como si estuviese loca.

-¿Qué quiénes eran? -la imitó una Paloma a la que casi le daba un infarto.

-No puedo creer que no sepas quienes eran.

-Yo tampoco.-le reprochó Paloma, coincidiendo por primera vez con Eva.

-Es increíble.

-Mucho.

Verónica se exasperó.

-¡Oh, venga ya! Decidme de una vez quienes eran.

Paloma se acercó a ella y le colocó un brazo por encima del hombro, haciendo que sus cabezas se rozasen.

-Esos, querida amiga, son los chicos más populares de toda la ciudad. Se nota que sales muy, pero que muy poco y que pasas de todo el mundo Vero.

-Y lo mismo que tienen de populares lo tienen de estúpidos.-comentó Eva mirando directamente a los ojos azules y pequeños de Verónica.

-Sí, y también de guapos y macizos.-añadió Paloma- Yo los haría padres...

Eva se cruzó de brazos. De fondo se oían los gritos del director exigiendo saber quiénes eran esos tres jóvenes. Pobre inocente, no sabía que nadie los delataría.

-Sí, lo único que te falta a ti que estás como una cabra es liarte con alguno de ellos...

Paloma miró al cielo. El sol estaba empezando a asomar entre unas pequeñas nubes.

-Ojala se fijasen en mi...-comentó soñadora.

Eva puso los ojos en blanco en un gesto teatral.

-Gracias a Dios que no lo han hecho. Son gentuza que no traen nada bueno.

Verónica seguía escuchando sin decir absolutamente nada mientras se tocaba el cabello, nerviosa. La mirada del joven había avivado algo dentro de ella. Un deseo oculto que ni tan siquiera sabía que existía.

-Sí, son gentuza que están tremendamente buenos. Eso no puedes negármelo Eva.

La chica de piel bronceada y ojos verdes farfulló.

-No, eso no te lo niego, pero no cambia el hecho de que sean unos reventados.

-¿Cómo se llaman?-interrumpió Verónica.

Paloma y Eva la miraron con interés. No era normal que la chica se interesase por ningún chico.

**Hola personitas preciosas!!! Gracias por leerme. Os subo el siguiente capítulo y os dejo mis redes sociales por si queréis subirme. Vengo de wattpad y aún no sé muy bien como funciona esta aplicación, pero poco a poco me iré familiarizando. Un abrazo!**

**Ig: sarahmeywriter**

**wattpad: sarah\_mey**

**Fb: sarah mey libros**

**Me acabo de crear cuenta de sweek: sarah\_mey**